

Miguel Ángel Pardo

Índice homilias

Octubre 2014

El Libro de Job	2
Comunidad de la Presencia del Señor	4
San Bruno	8
El Señor recuerda siempre su Alianza	11
Todo lo puedo en Aquél que me conforta	13
Santa Teresa de Jesús	15
San Lucas, evangelista.....	17
Año Teresiano	18
San Juan Pablo II.....	20
Honra a tu padre y a tu madre.....	21
Camino de perfección.....	23

El Libro de Job

Viernes, 3 de octubre de 2014

Textos: Job 38, 1.12-21; 40, 3-5; Salmo 138; Lc 10, 13-16

Esta semana en la primera lectura la Iglesia nos ofrece algunos pasajes del libro de Job, y no quisiera que pasara la semana sin decir algunas palabras sobre este libro tan importante de la Escritura.

Un libro cuyo tema es el sufrimiento del justo, un libro que parece duro y difícil, pero por el contrario es un libro lleno de luz y en la medida en que se va leyendo tranquilamente, uno va encontrando cómo la palabra de Dios ilumina lo concreto de nuestra vida, que está tejida, antes o después, por el sufrimiento y lo que esto plantea en nuestra vida.

Tan importante es este libro que un Santo Padre, san Gregorio Magno, para hablar de la moral de la vida cristiana eligió este libro, y a partir de él explicaba cómo teníamos que vivir y comportarnos los cristianos.

Un libro que ha marcado la meditación y la espiritualidad de la Edad Media, por lo tanto, su lectura nos puede resultar cercana a lo que nosotros vivimos, no sólo porque nos preguntamos por qué el sufrimiento sino porque el sufrimiento se convierte en un problema con Dios.

Este es el tema fundamental, es decir, si Dios es bueno ¿por qué permite el sufrimiento del hombre? Y no sólo eso, sino que el caso de Job parece que lo han buscado con lupa, no porque haya pocos casos, pero ciertamente está descrito de una manera asombrosa. Un hombre justo, que en todo ha sido fiel al Señor y que después de una vida de bendición de repente le viene, una tras otra, todas las calamidades que podemos imaginar menos la muerte, que se convierte en algo duro para él, porque si al menos muriera dejaría de sufrir.

Sufrimiento físico porque está lleno de enfermedades de la cabeza los pies. **Sufrimiento afectivo**, todos sus hijos y parientes mueren; después **sufrimiento espiritual** porque no encuentra sentido a la vida, y **sufrimiento moral** porque su corazón pide y reclama hacia el Señor. **Job se encuentra en un combate tremendo, un combate con Dios.**

Y aquí aparecen sus amigos, que parecían amigos y lo eran, pero que al verle y ante la actitud que él tiene de pedirle cuentas a Dios, *–por qué si él ha sido siempre fiel le viene semejante cascada de desgracias–*, entonces le acusan a él *¡algo malo habrás hecho, que te vienen todas estas desgracias!*

Al final del libro vemos: Primero, **Dios defiende a Job frente a sus amigos**, diciendo: *«Job es justo y habéis hablado mal de él»*. Segundo, le dice a Job: *«¿tú quien eres, para pedirme cuentas a mí? Si tu eres una criatura mía, si tú no entiendes apenas de las cosas, yo soy más grande de lo que te puedas imaginar. Y es verdad que el sufrimiento es un dilema, es una cuestión, es un misterio pero ciertamente hay algo más grande que tú entenderás un día»*.

Es decir, Dios le dice: *«yo soy Dios y aunque no lo entiendas yo soy el Dios que siempre ha estado contigo en el que siempre has creído y que sabes que es justo y misericordioso aunque parezca que el sufrimiento cuestiona todo esto y es contrario a mi bondad, misericordia y justicia, yo soy justo, bondadoso y misericordioso»*.

Entonces Job dice: «¡Creo!» «¡Aunque no entiendo, Creo!»

Conciliar el sufrimiento con el amor y la salvación de Dios, es el gran tema de la Escritura y al que ha respondido Jesucristo con la Cruz.

Detrás de todo este tema está la obra de la redención. Ciertamente con el Antiguo testamento no se puede contestar plenamente a este misterio, pero en nuestra vida experimentamos el sufrimiento de nuestros seres queridos, de tantos hombres, mujeres y niños inocentes, experimentamos también nuestro propio sufrimiento, y antes o después, la cuestión de Job nos brota de dentro.

Y entonces, no empecemos el camino como Job, vayamos al final y aprendamos: «¡Señor no entiendo nada! No entiendo por qué tú permites esto, pero yo sé que tú eres bueno y si lo permites por algo será».

Ayúdame, Señor, a no perder la fe, y sobre todo a descubrir que el sufrimiento es la gran llamada a unirnos a ti, y a recibir gracias para ser sostenidos en el momento de la prueba.

Ayúdanos, Señor, a ser fieles en medio del sufrimiento, y a ser también cercanos, consoladores, confortadores de los que pasan por él, para que podamos, así, ser luz en medio del sufrimiento de este mundo.

Que así sea



Comunidad de la Presencia del Señor

Domingo, 5 de octubre de 2014

Textos: Is 5, 1-7; Salmo 79; Flp 4, 6-9; Mt 21, 33-43

Jesucristo es real, está vivo y presente en medio de nosotros, en la Iglesia y en el mundo, habla y actúa hoy, Él es el único que puede salvar; **esta es la piedra angular sobre la que se edifica la Iglesia**, si esto no se entiende y si esto no está en el centro de la vida no se puede ser cristiano.

Jesucristo está vivo, es Señor, es nuestro salvador, nuestro redentor, nuestro hermano, nuestro amigo. Y Él hoy, hoy, aunque no lo vemos, **está siempre presente entre nosotros** para dar vida, para alumbrar, para perdonar, para salvar y **para conducirnos al corazón de Dios**, que es el **destino para el cual todos hemos sido creados, llegar a la fuente de la vida, al corazón de la Trinidad.**

Hoy, creo que es la primera vez que voy a hablar de la Comunidad de la Presencia del Señor, que así nos llamamos, y ¡han pasado tres años! Pero hoy *no es que estuviera esperando para soltar el rollo*, sino que es obligado que digamos una palabra. **Una palabra que digo también en nombre de Susana y María que formamos la pequeña Comunidad de la Presencia del Señor.**

Como habéis visto externamente ha habido un pequeño cambio, **vestimos un poco diferentes**, sobre todo se nota más en el cura, porque parece que siempre voy de oscuro y ahora pues muy clarito.

Y ¿esto qué es? **Nuestra vestidura es signo de una consagración; nos hemos entregado al Señor respondiendo a una llamada, nos hemos entregado enteramente profesando los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, para vivir según la llamada que hemos recibido del Señor.**

Y, ¿en qué consiste esa llamada? Lo primero es que tenemos que darle gracias al Señor porque hemos experimentado una cosa fundamental, que **este Cristo que está vivo, que es real y actúa hoy, nos ha hablado, por eso hemos hecho esta promesa**. No se trata de que nosotros que somos cristianos hemos razonado mucho, hemos pensado «*oye..., nos parece que... y después de todo lo que hemos ido conociendo..., fijate... qué bonito sería una cosa así...*», ¡ni hablar, no tiene nada que ver con eso!

En un determinado momento, hay una llamada, empezamos a caminar y después ¡quince años y medio!, ¡que se dice pronto! Empezamos en Valladolid y el Señor nos ha traído aquí, a la parroquia de la Santa Cruz con una llamada.

Y, ¿cuál es el corazón de esa llamada? Esa llamada que hemos recibido Susana, María y yo del Señor es: «*Yo estoy vivo y glorioso, yo soy el Señor de la Iglesia, yo soy el que salvo, vivid para mí como la Virgen María*». Ya lo he dicho todo.

Lo repito: «*Yo estoy vivo y glorioso, dejadlo todo, vivid para mí como la Virgen María*».

Me voy a explicar un poquito más, claro, porque hay más cosas que decir. Me voy a detener en esto. La llamada ¿qué significa? Mirad, la historia de la Iglesia está llena de obras maravillosas, por ejemplo ayer celebrábamos a san Francisco de Asís al que llevamos en el corazón los tres desde hace muchísimos años, que vivía el evangelio en pobreza, humildad, unión con Cristo crucificado, etc. Pero la historia de la Iglesia está llena de Santos y Santos, de caminos que se han abierto intentando hacer realidad algún aspecto del evangelio.

A nosotros el Señor nos ha puesto delante un aspecto del evangelio, que es: *no es recoger algún aspecto como la evangelización, los que sufren, los necesitados, los pobres que está llena la historia de Santos, sino el aspecto de que: «Yo estoy vivo y yo quiero que lo dejéis todo para vivir conmigo, para escucharme a mí que os quiero hablar, a mí que os quiero bendecir, y que quiero llegar a los hombres a través de vosotros»*. Es decir que **lo central en nosotros no es tanto hacer vida un aspecto del evangelio como vivir el evangelio de que Cristo está vivo, y vivir todos los días aprendiendo a estar con Él que está vivo.**

Y esto ¿cómo se puede vivir de verdad? Hay una manera: se llama María, ¿quién ha vivido esto bien? La Virgen María, sin duda, especialmente desde el momento de la Ascensión del Señor hasta el momento de su Asunción, es decir, desde el momento en que el Señor resucitado y glorioso estaba presente pero no se le veía y ella tampoco. Ella ha vivido esto como nadie. Por lo tanto de esto se trata.

Y se trata de una vida donde el centro no somos nosotros, --*no es que yo poco a poco he alcanzado una virtud y vivo esto y aquello o este aspecto, porque... bueno... soy un penitente o yo soy muy pobre--*, sino que **poco a poco comprendes que lo importante es que viva de tal manera que Dios que está presente pueda manifestarse y actuar hoy.**

Ese es el corazón de la llamada, y para esto el Señor ha querido consagrarnos enteramente, para eso hemos hecho los votos; **hay tres aspectos fundamentales de nuestra vida y es que el Señor nos ha llamado a ser orantes, hermanos y testigos.**

No se puede ser cristiano sin rezar, quien piense que puede ser cristiano sin rezar no se ha enterado de qué es ser cristiano.

Decir que somos –**Orantes**, es decir que somos cristianos, en el fondo; si decimos ya que nos dedicamos especialísimamente a la oración, eso ya es distinto porque para eso te consagras. Pero en este caso el Señor nos ha enseñado una cosa que no sabíamos, y es que nos ha hecho hacer un camino para descubrir un fuente oculta, maravillosa que hay en la Iglesia, que viene del monacato primitivo, de los primeros monjes y que fue rehabilitado en la Iglesia de Occidente a través de la Cartuja⁽¹⁾. Los Cartujos, son los monjes que viven en soledad, una vida solitaria, aunque la viven unidos, una vida en soledad.

Y a través de ellos, el Señor nos ha enseñado una cosa maravillosa que es la siguiente: **aprender a orar en silencio y soledad.**

¿Por qué silencio y soledad? **Silencio**, quiere decir “*hacer silencio*” que no se oiga nada, pero no solo por fuera, sino, sobre todo, por dentro. Y **Soledad** quiere decir que para orar hay que estar físicamente solo, es decir, en un sitio donde no haya nadie más que yo y el cielo que está contigo. ¿Por qué? Mirad, cuando tú quieres hablar de verdad con alguien que te interese, primero tiene que estar presente y segundo no quieres que haya nadie más; pues eso es lo que pasa con el Señor, que lo que quiere es que para estar con Él y estar presente, uno se retire y se recoja para captar su presencia y para poder escuchar su voz.

Y ¿cómo habla Dios, cómo se comunica, cómo se manifiesta Dios? Podríamos decir muchas cosas, pero hay una cosa fundamental que es la siguiente: **desde el Bautismo hemos recibido la gracia de estar habitados por la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han puesto su morada, su casa en nuestro corazón**; esto se pierde cuando pecamos mortalmente, y la podemos recuperar por la misericordia de Dios, **pero esta presencia de Dios dentro hace captar cómo ese silencio y ese recogimiento es una gracia grande para poder captar la actuación, la acción y la voz de Dios en tu corazón.**

Hay muchas frases en la Escritura pero seguro que recordáis una *«La llevaré al desierto y le hablare al corazón»*⁽²⁾ **El desierto es allí donde estás solo, allí te recoges para escuchar la voz del Señor.**

Orantes, oramos con la liturgia de la Iglesia, pero además para nosotros hay un tiempo de especial de oración, hasta tal punto que casi la mitad del día la dedicamos a la oración, después de la cena hasta la diez de la mañana, más o menos, todo este tiempo es, además del descanso, de oración y recogimiento. Y esta es la vida que viene de los cartujos.

–Hermanos.– La Iglesia es una comunidad para formar una familia y seguir este camino nos ha dado dos gracias grandes. La primera para los que hemos percibido la misma llamada, entonces la Comunidad de la Presencia como cualquier otra realidad que brota de la Iglesia, no es un club de amigos, es decir, no decimos *–oye... es que yo vivo esto y entonces nosotros vamos a formar algo, pues como se hace un club o un equipo de fútbol pues nosotros vamos a hacer equipo en la Iglesia–* ¡No! ¡Esto no es así!

Si el Señor llama y da la gracia junta a los que da esa misma llamada, y esto es un regalo por un lado, pero también una llamada a convertirse porque significa aceptar y acoger a los que Dios da, y significa salir de ti mismo para ser el rostro del Señor para aquellas personas que Dios te ha puesto.

Y por otro lado, que esto nos ha costado mucho, primero entenderlo; segundo, aceptarlo; y tercero, llevarlo a la práctica muy fielmente, en total obediencia a la Iglesia a través de los sucesores de los Apóstoles que son los Obispos, y es que el Señor ha querido una vida donde estemos un sacerdote y dos consagradas; por supuesto viviendo el celibato, la virginidad y la castidad y viviendo con las debidas separaciones, pero el Señor quiere una vida en la que hay comunión de consagrados y consagradas.

De manera que así se hace realidad también en la vida consagrada algo maravilloso, que nos ha enseñado especialmente san Juan Pablo II y es que Dios quiso al hombre como hombre y mujer; hombre y mujer es como existe la humanidad, y para poder entender la humanidad no podemos escoger sólo al hombre o sólo a la mujer, necesitamos los dos a la vez y eso que es el fundamento y la base del matrimonio también puede tener una representación en la vida consagrada, en el celibato y en la virginidad por el voto de castidad. Y eso es algo que el Señor poco a poco nos ha enseñado a vivir, en plena obediencia a la Iglesia.

–Y tercero, Testigos.– significa vivir de tal manera que hagamos entender a los demás que el Señor está vivo, real, presente, que hoy quiere hablar y actuar. Testigos para que cooperemos, para que el Señor actúe hoy y hable, de tal manera que seamos instrumentos suyos para que sea el Señor el que actúe.

Y por otro lado, ser testigos también sacando fuera lo que a solas vivimos con Dios. Si pasamos horas y horas y horas maravillosas a solas con Dios, evidentemente eso va teniendo un poso y una gracia inmensa.

Entonces nosotros tenemos que aprender a sacar lo de Dios, porque no es nuestro. Por eso estamos a sus pies como María de Betania, mirándolo solo a Él, escuchándole para poder acoger lo que Él dice y poderlo transmitir.

Y dicho esto, de lo que he dicho a lo que vivimos hay mucha distancia, así que ya podéis rezar por nosotros para que el Señor nos conceda la gracia de vivirlo de verdad.

Alegrarnos todos, cada uno con el don que tiene. Una de las cosas más maravillosas que nos ha enseñado el Señor es alegrarnos con el don de la gracia que da a cada uno, porque lo importante no es lo que me toca vivir a mí, lo importante es que al Señor todos lo conozcan y que vivan lo que el Señor da a cada uno, y ese es el gozo más grande que se puede vivir.

Señor, te damos las gracias porque eres tan bueno con nosotros, ayúdanos a descubrir que estás vivo. Yo te quiero hoy dar las gracias, especialmente por Susana y por María que son una verdadera bendición en mi vida.

Te doy las gracias por el camino que hemos tenido que hacer y porque nos has traído aquí, a la parroquia de la Santa Cruz, que en mi vida pensé que podría ser así, no se me hubiera pasado por la cabeza.

Haznos, Señor, fieles a esta realidad tan maravillosa que nos has enseñado y haz que lo que nos pides vivir sea para bendición de todos.

Que así sea



⁽¹⁾ La palabra Cartuja proviene del nombre del monte francés “Chartreuse” (en latín Cartusia) donde fue construido el primer monasterio de la orden contemplativa de los cartujos, fundada por san Bruno en el año 1084 en Francia. Su lema es: “la Cruz estable mientras el mundo cambia”.

⁽²⁾ Os 2, 16

San Bruno

Lunes, 6 de octubre de 2014

Textos: Flp 3, 8-14; Salmo 34; Lc 12, 35-40

Hoy celebramos la memoria de **san Bruno**⁽¹⁾, quien al final de su vida hacia el año 1080 empezó ese camino de fundación hasta llegar al año 1084 en el que fundó en los Alpes franceses un nuevo modo de vida que conocemos como la Cartuja, la vida de los cartujos.

Él estuvo allí seis años hasta que un discípulo suyo, nombrado Papa, le pidió ayuda como consejero para gobernar la Iglesia. Después de un año en Roma, San Bruno le pidió que le permitiera volver a la vida monástica, la vida que él había elegido. El Papa se lo permitió pero le pidió que no se fuera de nuevo al monasterio sino que se quedara cerca de allí, al sur de Italia; y allí fundó la segunda Cartuja, la Cartuja de Calabria donde se conservan sus restos mortales.

San Bruno es un hombre que buscó siempre a Dios; siendo joven marchó de Colonia en Alemania a Reims, Francia, donde estudió teología, siendo después maestro de teología que destacaba no sólo por su sabiduría, sino sobre todo por ser un hombre de Dios. Toda su vida fue una búsqueda de ese Dios al que intentaba conocer mejor y que intentaba transmitir a los demás, hasta que descubrió claramente la llamada del Señor.

Tuvo que esperar, vivió momentos difíciles, especialmente en su diócesis y después cuando él pudo, cuando fue el momento oportuno salió para vivir una nueva vida que había descubierto a los pies del Señor. Hay un momento, donde en una carta que él escribe, lo describe así: *«hicimos voto de dejar el mundo, tomar el hábito monástico y buscar los bienes eternos»*. Tres cosas: *«Dejar el mundo, tomar el hábito monástico como signo de la total entrega a Jesús y buscar los bienes eternos»*.

En el fondo, san Bruno lo que siente es un fuego en el corazón, lo que acabamos de escuchar en la primera lectura, *«ya que habéis resucitado con Cristo buscar los bienes arriba dónde está sentado Cristo a la derecha del Padre»*. **Buscar los bienes del cielo, los de arriba, no los de la tierra**, es decir, que para San Bruno la llamada es: *«déjalo todo y vive para mí»*. Eso es lo que le dijo el Señor: *«déjalo todo y vive para mí»*.

Por lo tanto, san Bruno lo deja todo para buscar a Dios, para vivir en la unión con Dios; y él descubre que para hacer esto, **el Señor le llama a recuperar el origen de la vida consagrada que está en el Antiguo Oriente**, donde aparecen **los primeros monjes que se retiran a la soledad y al silencio para buscar el encuentro con Dios**, en vez de recurrir al monacato que estaba muy extendido en Occidente, especialmente bajo el patrocinio de san Benito, San Bruno ve claramente que el Señor quiere otra cosa, **que tiene que recuperar el origen y la luz del monacato de Oriente: Egipto, Palestina...** Entonces, él busca esa vida monástica pero adaptada con una nueva luz, por lo tanto es volver a la fuente pero el fruto es una forma distinta, no es la de los antiguos monjes, sino que **en ese espíritu se fragua y brota una nueva realidad, porque Dios hace nacer algo nuevo a través de la fuente del Espíritu en la tradición de la Iglesia**.

San Bruno ve que en esa vida, donde la clave es la soledad con Dios, **no es vivir uno sólo, sino comunión de solitarios que viven especialmente la liturgia juntos y dónde están en**

un mismo monasterio. Y esta vida que empieza a fraguarse poco a poco a los pies de los Alpes, san Bruno ve cómo es sumergirse en el misterio de Dios.

También san Bruno nos hace captar algo fundamental y es lo siguiente: “**lo más importante y lo más decisivo del misterio de Cristo ha sido vivido en soledad por el Señor ante Dios**”. Si vosotros cogéis el evangelio veréis cómo la oración va atravesando toda la vida pública del Señor; especialmente hay un momento decisivo que es el momento de la Pasión, donde Cristo nos habla, a través de la oración, de la unión con Dios. Todo el misterio de la Pasión que empieza en la Última Cena, la oración sacerdotal, la oración de Getsemaní y la cruz se convierte en la gran ofrenda del Señor.

Pero es que además una vez que Cristo resucita, ese Cristo que está oculto a los ojos de los hombres es el Cristo que no lo vemos pero que está continuamente presente entre nosotros, y es el que irradia la bendición para todo el mundo. De manera, que san Bruno siente esa llamada a esa unión con el misterio de Cristo que ha salvado al mundo a través de ese encuentro con el Padre, a través del misterio de la oración y de toda la riqueza que tiene ese misterio, vivir en la tierra y vivir ahora junto a los hombres en el Cielo de Cristo resucitado.

Por eso san Bruno es, en medio de la Iglesia, una llamada a recuperar lo más importante y lo primero en la vocación de toda persona humana, de todo hombre y de toda mujer, y es que Dios es lo primero, **hemos sido hechos por Dios y para Dios**, y lo que tu corazón anhela, lo que profundamente grita tu corazón es a Dios. «**Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él**», esto es lo que hemos escuchado en el Salmo. San Bruno es para todos nosotros, una llamada a buscar y a poner en el centro de nuestro corazón a Dios.

Y en el Evangelio que los cartujos proclaman en este día, hemos escuchado el capítulo 12 de San Lucas cómo tenemos que estar en vela, «**dichosos los que están en vela porque cuando menos lo esperéis viene el Señor**». ¿Qué quiere decir esto? Mirad, el silencio y la soledad que viven los cartujos es una manera de vivir esperando la manifestación de Dios que está presente aunque no le vemos.

Toda la vida del Cartujo es estar en silencio y soledad para estar atentos y pendientes del Dios que está presente. Y ese Dios que está presente es el Dios que quiere manifestarse, expresarse, comunicarse al hombre. Por eso **es aprender a entregarse a Dios de tal manera que elijo una manera de vivir, donde creyendo en tu presencia estoy absolutamente pendiente de ti Señor, esperando que llegues, que te manifiestes, que te expreses, que te comuniques.** Y esto es la vida del Cartujo, la vida que aprendió san Bruno a los pies del Señor.

San Bruno no sólo ha dado origen a la Cartuja, sino que a través de la tradición de su tiempo, muchos han vivido de él fuera de la Cartuja, y es una bendición que Dios suele derramar en la historia de la Iglesia. Hay cantidad de Santos que han fundado una Orden y luego a través de ellos el Señor ha dado fe a diversas familias; si buscáis en los franciscanos, los dominicos, los benedictinos veréis que hay una variedad grande.

Bueno pues nosotros, **María, Susana y yo, nos sentimos bendecidos por el Señor a través de San Bruno**, y podemos decir con sencillez y con gozo que San Bruno ha sido para nosotros y es canal de Gracia, porque hemos sentido cómo a través de él, el Señor nos bendice, nos ha bendecido y nos sigue bendiciendo. Y el Señor ha querido que brote con nosotros otra manera de vivir diferente, pero que tiene su raíz, su centro y su corazón en lo que descubrió San Bruno.

Si hemos hecho lo que hicimos antes de ayer *-(la profesión de votos y consagración de la Comunidad de la Presencia del Señor, por el Obispo de Alcalá de Henares)-*, es porque hemos recibido en el corazón la llamada del Señor: **«dejadlo todo y vivid para mí»** Y, en ese **«vivid para mí»**, el Señor nos ha enseñado una manera nueva de vivirlo, que no es estar totalmente aislados del mundo en la soledad de una Cartuja, y aunque estamos en la Iglesia, en el corazón del mundo y en una parroquia, eso no quiere decir que no sea **la raíz y el centro de nuestra vida el vivir de Dios sólo y sólo para Dios.**

Os pedimos, especialmente hoy, que recéis por nosotros para que el Señor nos ayude a poder vivir esta gracia tan grande, descubrir que el centro de la Iglesia es Dios, y que la primera llamada de la vida cristiana es ser de Dios y para Dios.

Te damos las gracias, Señor, porque bendices a tu Iglesia a través de los Santos, te damos las gracias por lo que nos enseñas a través de ellos, nos enseñas a buscarte a ti por encima de todo, que eres lo mejor que hay.

Te pedimos que nos enseñes a vivir pendientes de ti, ayúdanos, Señor, a que tú seas nuestro tesoro y podamos vivir de ti y para ti.

Que así sea



⁽¹⁾ *San Bruno nació en Colonia (Alemania) hacia el año 1030 - † 1101 Squillace, Calabria, Italia). En el año 1084 fundó la Orden de los Cartujos en la zona montañosa francesa de la Chartreuse. El Papa Urbano II que había sido discípulo de san Bruno le llamó a Roma para que fuera su consejero.*

El Señor recuerda siempre su Alianza

Viernes, 10 de octubre de 2014

Textos: Gál 3, 7-14; Salmo 110; Lc 11, 15-26

San Pablo, en el texto que hemos escuchado de la carta a los Gálatas, ha citado un versículo que está al comienzo del capítulo doce del Génesis, un capítulo importante donde comienza el camino de Abrahán con Dios.

Dios le dice: **«sal de tu tierra y ve a la tierra que yo te mostraré, te bendeciré, haré de ti una bendición, y en ti bendeciré a todas las naciones, a todos los pueblos, a todos los hombres de la tierra.»**

Bendecido, bendición, canal de bendición para otros, tres cosas. Es decir, Dios llama a Abrahán ¿para qué? Primero porque Dios quiere bendecirle. Segundo, esa bendición transforma a Abrahán, lo hace de un modo distinto, de manera que llega a ser, él mismo, una bendición. Y tercero, a través de él, Dios va a bendecir a los hombres. **Y esa bendición va a llegar hasta Jesucristo, que la va a cumplir y la va a llevar a plenitud.**

¿Por qué me he detenido en esto? Pues mirad, cuando el hombre pecó sucedieron dos cosas: que no escuchó a Dios y por tanto perdió los dones que Dios ya le había dado, y segundo, perdió todos los que le quería dar.

¿Cómo retoma y re-endereza Dios la historia de la salvación? Pidiendo al hombre que le escuche para que pueda recibir sus dones, eso es lo que significa la palabra bendecir (*bien-decir*) **bienes y dones**. Por lo tanto, **ser bendecido es: que Dios te dice algo que quiere hacer de ti**. Dios bendice diciendo, pero solo puede cumplir esa bendición si el hombre responde. Aquí está el misterio y el drama.

Dios llama al hombre y le abre un horizonte que jamás el hombre podría imaginar, y le dice: **«lo haré si me crees, si me sigues, si eres fiel a lo que te digo, así permites realizar lo que yo te digo que quiero hacer».**

Pues esto es el corazón y lo primero que Dios dice cuando retoma la historia de la salvación. Todo lo que viene después está en referencia a esto. Dios quiere realizar sus planes en nosotros. Para ello el hombre ¿qué tiene que hacer? **Escuchar, creer, dejar hacer y convertirse en camino para que otros sean bendecidos**; fijaos que cosa más sencilla.

¿Qué nos dice san Pablo? Que los que creen son bendecidos con Abrahán, el creyente. Si te preguntaran ¿qué es ser cristiano? Ser bendecido por Dios en Jesucristo, y para ello se necesita ser amigo, ser amiga de Dios y creer lo que Él dice. Necesitas escuchar a Dios y hacer de tu vida lo que Dios te propone, hacer de tu corazón el lugar donde Dios puede hablar, donde puede manifestar sus palabras que son promesas, que te llevan a un camino de vida donde Dios quiere realizar lo que Él te ha dicho.

Bueno, pues a la luz de esto tenemos que aprender a vivir la vida cristiana, fijaos que la bendición estructura la Misa. ¿Qué es lo que hacemos después de los ritos iniciales? Escuchar a Dios, es lo que acabamos de hacer. Después pasamos al altar, donde el pan y el vino lo

ponemos nosotros para que sean bendecidos por Dios, y para recibir la bendición que es Jesucristo.

Entonces ¿qué es ser cristiano? A la luz de Abrahán comprender que hemos nacido para ser bendecidos, que nuestro corazón está inquieto y no encuentra verdadera paz, ni sosiego hasta que no es bendecido por Dios, hasta que no recibe lo que sólo Dios puede dar.

Y ese don de Dios no nos deja igual, sino que poco a poco nos va transformando y nos va haciendo de Dios, y eso nos convierte en cauce para que la bendición se derrame en otros. Y eso lo hace el Señor, especialmente, en la vida de hombres y mujeres que le irradian, viviendo lo que Dios da, cooperamos a extender la vida de Dios en este mundo.

Señor, tú que nos has hecho para ser felices, nos has creado para ser bendecidos, ayúdanos Señor, a descubrir la maravilla de nuestra vocación, del sentido de nuestra vida.

Que como Abrahán, acojamos tu palabra, que nos entreguemos para ser bendecidos por ti y que esa bendición alcance a todos los hombres.

Que así sea



Todo lo puedo en Aquél que me conforta

Domingo, 12 de octubre de 2014

Textos: Is 25, 6-10; Salmo 22; Flp 4, 12-14.19-20; Mt 22, 1-14

Quisiera comentar dos palabras hoy de las lecturas. La primera del Evangelio, **el Reino de Dios consiste en que Dios busca a los hombres y les llama para que participen en lo que Él ha preparado**. El Señor ha preparado lo más maravilloso que el hombre se pueda imaginar, pero el hombre no puede gozarlo y disfrutarlo hasta que no lo conoce, y para conocerlo tiene que creer y fiarse de la llamada de Dios.

Y el misterio que, especialmente, quiero comentar hoy, es cómo Dios busca y llama al hombre de muchas maneras, lo hace llamando a lo profundo del corazón. También el Señor lo hace con cada uno de nosotros. **Ser cristiano es haber sido alcanzado por esa llamada amorosa de Dios, que nos invita a descubrir lo maravilloso que es el Señor y los dones que Él tiene preparados para nosotros**. Por eso ser cristiano es haber sido agraciado, haber sido bendecido con esa llamada, haber sido tocado en el corazón por el Dios que te ama, que te llama, que te busca.

Cuando uno ha sido llamado y responde, empieza a descubrir y a saborear los dones de Dios, y entonces el Señor mueve ficha y dice lo siguiente: **«llama a los demás, vete a buscar a los otros, sé portavoz de mi llamada»**.

Y aquí viene lo segundo que hemos escuchado, cómo el Señor dice a los que están con Él: **«Salid a llamar, que se llene la sala del banquete»**. Haber sido llamado por el Señor y haber respondido a su llamada, tiene como un “barómetro”, un indicador para poder juzgar cómo vamos viviendo eso, es el impulso que nos nace dentro de convertirnos en portavoces de la llamada del Señor.

Cuando tú atiendes a la voz de Dios, cuando vas conociéndole, cuando tratas con Él y le amas, deseas que los demás lo conozcan lo vivan y lo amen. De aquí que el Señor mueve la Iglesia a través de esto: **nos llama, nos recoge, nos hace vivir de Él y nos convertimos en portavoces de Dios**.

Esto lo vivió, -y paso al segundo tema que quiero comentar-, de una manera maravillosa san Pablo; sabemos muy bien cómo él es convertido por el Señor camino de Damasco, la llamada del Señor le alcanza: **«Saulo, Saulo por qué me persigues»**. La voz del Señor le llega a lo profundo del corazón.

Y ya, desde entonces, va a convertirse en gran apóstol, en el gran anunciador de Cristo para que los hombres conozcan y amen al Señor, él vive para anunciar a Jesús. Y nos ha dicho una palabra que quiero comentar, dice: **«Todo lo puedo en aquél que me conforta»**, esta es la frase que san Pablo ha dicho: **«yo que he conocido al Señor, experimento que puedo todo, he pasado por situaciones fáciles y difíciles, unas maravillosas y otras de gran tribulación y dificultad, pero experimento que todo lo puedo en aquél que me conforta; sé vivir en abundancia y en privación, sé pasar por momentos de escasez y por momentos en los que el Señor dispone que tenga todo lo necesario, incluso aún en abundancia»**.

«Todo lo puedo en aquél que me conforta», es una experiencia que el Señor quiere que vivamos, porque la vida no es fácil, la vida da muchas vueltas, hay momentos en los que todo parece maravilloso y otros en los que experimentamos que las cosas vienen mal dadas, **entonces es cuando tienes que descubrir que el Señor no te deja solo, no te deja sola, está contigo y puedes experimentar que el Señor te conforta, te fortalece, te hace capaz de vivir y afrontar cualquier situación vital que te toque vivir.**

Es ahí donde conoces la verdad de tu Señor, que está siempre cercano para fortalecer y consolar a sus amigos, para que seamos capaces de vivir a cada instante las situaciones de cada día.

Señor, te damos gracias porque estamos aquí, porque tu llamada ha llegado a nosotros porque te has fijado en cada uno de nosotros, porque te has fijado en mí, porque me llamas a vivir contigo. Gracias, Señor, porque me confías que pueda llamar a los demás, me confías ser tu portavoz para que los demás te puedan conocer.

Te doy las gracias también, porque estás siempre pendiente de todo, porque no se te escapa ninguna situación en la que vivo, estás siempre atento para confortarme, para fortalecerme. Gracias, Señor, porque eres tan bueno conmigo y me confías que anuncie tu bondad a los demás. Ayúdanos, Señor, a vivir siempre de ti y a ser tus portavoces.

Que así sea



Santa Teresa de Jesús

Miércoles, 15 de octubre de 2014

Textos: Eclo 15, 1-6; Salmo 88; Mt 11, 25-30

Celebrar este **Año Teresiano** es ciertamente un deseo del Señor, que quiere que sea un “**año de gracia**” para todos nosotros y para nuestra Iglesia de España.

No es sólo **recordar algo importante, como es la figura de santa Teresa con ocasión del V centenario de su nacimiento**, ella nació el 28 de marzo de 1515, sino que realmente tenemos que descubrir y vivir este año como un **año de gracia** que nos lleva desde hoy hasta el 15 de octubre de 2015.

Para ello nos pueden ayudar tres cosas mirando a santa Teresa, ella es **Modelo de santidad, Doctora e Intercesora**.



–**Modelo de santidad** ¿qué significa? Que al celebrar este año tenemos que mirar a Teresa, y ver cómo en ella Dios ha hecho una santa y un modelo de vida para nosotros. Ciertamente santa Teresa tiene una vida preciosa, en ella descubrimos a una mujer que fue interesándose por Dios, pero también poco a poco fue perdiendo ese ímpetu hasta que llegó el momento de su conversión, a partir del cual el Señor la fue llevando hasta alcanzar lo que en el fondo todos deseamos, la unión viva con Dios.

Dios es el único que nos hace felices. Y santa Teresa ha dado testimonio en su vida, de que Dios bendice y lleva al hombre a la plenitud a través del camino de la oración, que concluye en la unión con Dios, en la cima del amor que hace a uno disponible y entregado también para la salvación de los hombres.

–**Doctora**, santa Teresa no es sólo modelo por su vida, también es Doctora de la Iglesia, esto es importante para nosotros, porque **santa Teresa recibió inmensas gracias de Dios con una vida sobrenatural y mística única, que Dios le concedió**, primero. Segundo, tuvo la luz de darse cuenta y entender esa vida que Dios le daba. Y tercero, tuvo la gracia de comunicarlo, de escribir y de transmitirlo.

Tres cosas: **la vida mística, entender esa vida y tener la gracia de poder expresarla y comunicarla** para que sea entendida, y podamos nosotros seguir el camino que Dios le enseñó.

De aquí que Teresa fue enseñada por Dios, porque no fue letrada, ni fue a la universidad, ni tuvo grandes estudios, **aprendió el camino de Dios, lo vivió, lo entendió y nos lo ha transmitido**.

–**Intercesora**, esto ¿qué significa? Que no basta para vivir el año teresiano mirar su vida y leer sus escritos, hay que tenerla presente y tenerla como amiga en nuestra vida, hay que aprender a tratar con ella de tú a tú, porque ella está viva.

Y un año teresiano significa, que el Señor nos está diciendo que santa Teresa va a estar, especialmente, presente entre nosotros como canal de gracia para la vida de la Iglesia en España, y quiere ser canal de gracia para cada uno de nosotros.

Por eso **hoy comenzamos este año teresiano**, donde ojalá tengamos a santa Teresa muy presente y sea nuestra amiga, la amiga que nos ayuda a saber, a conocer y a entrar en lo que ella vivió, en la amistad con Dios, ella nos ayuda a ser amigos de veras de Dios.

Y para ello ¿qué nos puede ayudar? Ciertamente nos ayudará: **conocer su vida y descubrir - si verdaderamente nos interesamos por Dios-, que Dios nos puede hacer santos**; así como **leer sus escritos**, ella que es doctora nos enseña el camino, para **vivir a Dios** es necesario leer a santa Teresa.

Y por último, lo más importante de todo, **hablar con Teresa, tenerla presente, hacer de ella nuestra amiga en este año que estamos comenzando.**

Te damos las gracias, Señor Jesucristo, que quisiste elegir a Teresa para mostrar en la Iglesia qué deseas y a qué nos llamas a los cristianos desde el bautismo, a ser tuyos y a llenarnos de ti. Como hemos rezado en la oración de la Iglesia⁽¹⁾, por obra y gracia del Espíritu Santo, has suscitado a santa Teresa para que descubramos las grandezas a las que estamos llamados.

*Haz, Señor, que este **año teresiano** que acabamos de comenzar, sea un **año de gracia** para que todos alcancemos lo que tú sueñas de nosotros, **la plena unión contigo.***

Que así sea



(1) Oración Colecta

*Señor Dios nuestro, que por tu Espíritu
has suscitado a santa Teresa de Jesús,
para mostrar a tu Iglesia el camino de la perfección,
concédenos vivir de su doctrina
y enciende en nosotros el deseo de la verdadera santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo*

San Lucas, evangelista

Sábado, 18 de octubre de 2014

Textos: 2 Tim 4, 9-17; Salmo 144; Lc 10, 1-9

San Lucas ⁽¹⁾ nos ha regalado la parte más larga del Nuevo Testamento porque él escribió dos libros, no sólo escribió el evangelio sino que también escribió los primeros pasos de la Iglesia.

De manera que para él hablar de Jesucristo no es hablar solo de lo que sucedió, sino que hablar de Jesucristo es hablar de los que estaba sucediendo, porque Cristo que es Dios hecho hombre, que nos ha salvado por su muerte y resurrección está vivo y está actuando en la Iglesia.

Y así nosotros tenemos que seguir percibiendo la realidad de la Iglesia, el que nos ha salvado está vivo, está presente y actúa en la Iglesia como único salvador del mundo; de manera que san Lucas es, de manera especial, el gran evangelista de la historia de la salvación, el que nos narra el culmen y centro de esa historia y cómo esa historia perdura hasta el fin de los tiempos.

Nosotros hoy, de manera especial, lo que hacemos es agradecerle al Señor el regalo tan grande que nos ha dado a través de san Lucas. Leer su *Evangelio* y los *Hechos de los Apóstoles* es verdaderamente una maravilla.

Y, sobre todo, tenemos que pedir al Señor una cosa muy importante, para poder vivir hoy como protagonistas de la historia de la salvación, *—eso es lo que el Señor quiere de nosotros, que seamos verdaderos protagonistas de la historia de la salvación, porque nos convertimos en colaboradores del Señor que salva hoy—*, no podemos vivir esto verdaderamente si no alimentamos nuestra vida de la Palabra de Dios.

Sólo si nos impregnamos de Cristo, de lo que Él hizo y enseñó, y de lo que Él hizo nacer en su Iglesia en su origen, sólo entonces podremos ser verdaderos protagonistas de la historia de la salvación.

Nos encomendamos a la Virgen María de la que ha dado un testimonio precioso san Lucas, especialmente cuando nos habla de ella en el llamado *evangelio de la infancia*; y a la que de manera especial, **ella estaba presente a la espera del Espíritu Santo en el gran acontecimiento de Pentecostés.**

Te pedimos, Señor, que en esta fiesta de san Lucas nos des un amor vivo a la Palabra de Dios, que sepamos acoger el don que nos has dado a través de san Lucas, para que esa Palabra, que ha quedado impresa y escrita por obra y gracia del Espíritu Santo, por ese mismo Espíritu se haga vida en nosotros y la manifestemos al mundo.

Que así sea



⁽¹⁾ San Lucas, nació en Antioquía, convertido a la fe cristiana fue discípulo y compañero de san Pablo, era médico, buen conocedor de la lengua griega y hombre culto y de gran delicadeza de espíritu. Según la tradición murió a los 80 años y sus reliquias se encuentran en la Basílica de Santa Justina en Padua (Italia)

Año Teresiano

Domingo, 19 de octubre de 2014

Textos: Is 45, 1.4-6; Salmo 95; 1 Tes 1, 1-5; Mt 22, 15-21

Acabamos de escuchar unas palabras muy importantes del evangelio del evangelio de hoy: «**Dad a Dios lo que es de Dios**». Hoy delante del Señor tenemos que preguntarnos ¿yo le estoy dando a Dios lo que es de Dios en mi vida?

Hoy tenemos el gozo de poder mirar a alguien que sí lo ha vivido y es santa Teresa de Jesús, no lo vivió siempre y bien que se arrepintió de ello, lo dice y lo proclama, porque su vida es un testimonio de la misericordia de Dios.



Esa frasecita que se ve en la parte superior de la imagen de santa teresa, es una frase de la Escritura que dice: «**Cantaré eternamente las misericordias del Señor**». Porque santa Teresa era un corazón lleno de gozo y de alegría, un corazón que cantaba a Dios porque había experimentado en ella lo bueno que es Dios; y todo lo que ella vive y todo lo que el Señor hizo en ella brota de ese encuentro maravilloso y transformante con el Señor.

En España tenemos la gracia de haber inaugurado el miércoles día 15, fiesta de santa Teresa, un **Año Teresiano** que viviremos hasta el 15 de octubre de 2015, con una fecha central el 28 de marzo de 2015, víspera del Domingo de Ramos, donde celebraremos los quinientos años de su nacimiento.

De santa Teresa hoy quiero decir tres cosas: ella es para nosotros **Testigo, Doctora y Amiga**.

–**TESTIGO** ¿por qué? Porque mirándola a ella vemos a alguien que ha vivido de verdad a Cristo y en ella el Señor nos ha dado un modelo de vida cristiana. Lo que vemos en ella es que tiene mucho interés por Dios pero luego se va enfriando, hasta que entra a estudiar con las Agustinas, se reaviva ese deseo de Dios, **descubre su vocación y entra en las carmelitas de la Encarnación**.

Allí tiene un momento de fervor pero de nuevo se va enfriando, *-aunque el Señor le va dando toquecitos-*, hasta que llega un momento en que con la muerte de su padre, realmente eso le toca el corazón y empieza un camino de buscar sinceramente a Dios hasta que llega el momento de su conversión ante la imagen de un Cristo llagado. A partir de ahí su vida cambia completamente y Dios empieza a hacer maravillas en ella.

En Teresa descubrimos dos cosas: primero, que siendo ella, dentro de la Iglesia, uno de los mayores ejemplos de vida mística, de lo que puede llegar un hombre, una mujer en la unión con Dios aquí en la tierra, cuando se lee su vida, uno se da cuenta de que es de nuestra pasta, es como uno de nosotros, como una de nosotros, con las mismas dificultades y con las mismas flaquezas, esto nos enseña algo fundamental que ella transmite constantemente: «**nosotros que somos tan pobres estamos llamados a ser de Dios**».

Y segundo, ella nos enseña a ser de Dios de veras, que sólo Dios sacia el deseo de felicidad que tenemos en nuestro corazón. Eso que tú buscas, eso que tú deseas, eso que brota de ti mismo, de ti misma es Dios el único que lo puede saciar y santa Teresa es un ejemplo admirable de esto.

Testigo de Cristo porque Teresa al final de su vida, atención a esto, al vivir una vida mística impresionante es cuando llega a ser más apostólica, porque el encuentro con el Dios vivo le lleva al deseo de que todos lo conozcan y lo amen. Al final de su vida cuando llega a escribir *las Moradas* es cuando ella transmite más impulso apostólico. Testigo porque lo ha vivido y testigo porque viviendo a Dios, quiere irradiarlo a los demás.

–**DOCTORA**, santa Teresa es un ejemplo en la Iglesia de algo admirable, y es lo siguiente: ella no sólo fue bendecida por Dios con una suma de dones maravillosos sino que además recibió otras dos gracias, que es: “**entender lo que le estaba pasando**” y “**ser capaz de transmitirlo y comunicarlo**”.

Cosa que no sucede muchas veces, hay multitud de santos en la Iglesia y algunos han vivido experiencias maravillosas pero muchos de ellos las han guardado en el corazón; otros las han vivido pero no lo han expresado, ni siquiera han sido capaces de entender bien lo que estaban viviendo. Santa Teresa **conoció** a Dios, **entendió** lo que estaba viviendo y tuvo la gracia maravillosa **de expresarlo y comunicarlo**.

Todo lo que Teresa vivió y aprendió no lo guardó para ella sola, sino para enseñarnos a todos las maravillas de la vida cristiana. A veces la vida cristiana nos parece sosa, aburrida ¿sabéis por qué? Porque no hemos entrado a vivirla, porque no conocemos ni hemos experimentado a Dios. El día que uno se encuentra con el Señor la vida es diferente, es cualquier cosa menos aburrida. Vamos a pedirle al Señor esto, que conozcamos lo que vivió Teresa y para eso ojalá tengamos la ocasión de leer las obras de Santa Teresa, que ahí encontraremos a Dios por doquier.

–Y por último, **AMIGA**. Un amigo, una amiga es alguien a quien conocemos, con quien tenemos trato de confianza, pues eso es lo que tiene que ser santa Teresa para nosotros en este año tan especial, porque Teresa está viva, está presente en la Iglesia siendo canal de gracia para derramar lo que el Señor le concedió.

Ojala conozcas a Teresa, hables con ella, la trates y vivas la maravilla de la **Comunión de los Santos** con ella. ¡Atrévete a conocer a Teresa! Un año teresiano significa que en este Año el Señor quiere dar gracias a la Iglesia especialmente en España a través de santa Teresa, a través de ella el Señor nos bendecirá.

Te damos gracias Señor por el regalo que es santa Teresa para la Iglesia universal y para la iglesia de España.

Señor, que como ella tengamos sed de ti, que te busquemos apasionadamente, que aprendamos los caminos que nos llevan hasta ti, y que de su mano, Señor, lleguemos a conocerte, a vivirte y a transmitirte.

Que así sea



San Juan Pablo II

Miércoles, 22 de octubre de 2014

Textos: Ef 3, 2-12; Salmo Is 12, 2-6; Lc 12, 39-48

Hoy celebramos la memoria de san Juan Pablo II. La Iglesia ha elegido este día para fijarla en el calendario litúrgico, el día en el que inauguró su pontificado.

Cada día cuando nos acercamos a nuestra parroquia de la Santa Cruz solemos rezar el Rosario y después celebrar la Santa Misa, esto nos recuerda que en los últimos años de su pontificado, Juan Pablo II dejó dos grandes consignas: una que **la Iglesia vive de la Eucaristía**, y otra **contemplar con María el rostro de Cristo** en referencia al Rosario como gran camino de oración, por el cual entramos en los misterios de Cristo.

Y a vosotras que habitualmente venís aquí, pido al Señor, que esto que hacemos diariamente ¡lo vivamos! **Porque Juan Pablo II nos dice, que si realmente vivimos bien esto el Señor nos introducirá por los caminos de Dios, nos irá transformando para que seamos verdaderamente del Señor y podamos ser testigos y colaboradores suyos en la obra de la redención.**

Para eso hay que enamorarse cada vez más del Señor, enamorarse con los ojos y el corazón de la Virgen y esto es lo que de una manera maravillosa vivía y contagiaba Juan Pablo II, que puso siempre y, sobre todo, ante la mirada de todos, a Jesucristo, Redentor del mundo.

Señor, te damos las gracias por el gran regalo que es san Juan Pablo II en tu Iglesia, no sólo por lo que ha sido a través de sus años de pastoreo, sino por la luz que sigue siendo ahora que es Santo, que sabemos que está contigo en el Cielo y que cuida de los que estamos en la tierra.

Que a través de su intercesión, Señor, entremos cada vez más en tus misterios, que nos enamoremos de ti, que nos ayudes a vivir la Santa Misa y a través de la contemplación de tu rostro, de la mano de María y del rosario entremos un día a gozar del Cielo.

Que así sea

SAN JUAN PABLO II, Papa de 1978 a 2005. Karol Józef Wojtyła nació en Wadowice (Polonia) el año 1920. Durante la ocupación nazi tuvo que trabajar en una cantera y luego en una fábrica química. Estudió en las universidades de Cracovia, Roma y Lublin. Se ordenó sacerdote en 1946 y en 1964 fue nombrado Arzobispo de Cracovia. Participó en el Concilio Vaticano II. Elegido papa el 16 de octubre de 1978, tomó el nombre de Juan Pablo II e inauguró su pontificado el 22 de octubre. Ejerció su ministerio petrino con incansable espíritu misionero. Realizó muchos viajes apostólicos. Celebró innumerables encuentros con el pueblo de Dios y con los responsables de las naciones. Su amor a los jóvenes le impulsó a iniciar en 1985 las Jornadas Mundiales de la Juventud. Para mostrar al pueblo ejemplos de santidad de hoy, declaró 1338 beatos y 482 santos. Publicó incontables documentos. Falleció el 2 de abril de 2005 y fue beatificado el 1 de mayo de 2011 por el Papa Benedicto XVI y canonizado el 27 de abril 2014 por el Papa Francisco. Su memoria se celebra el 22 de octubre.



Honra a tu padre y a tu madre

Miércoles, 29 de octubre de 2014

Textos: Ef 3, 1-9; Salmo 144; Lc 13, 22-30

Hemos escuchado en la primera lectura una parte de la **exhortación que hace san Pablo sobre la familia**; en el capítulo anterior nos presentaba **el misterio del matrimonio de una manera admirable**.

En la misma creación del hombre y de la mujer, Dios ya tenía previsto el misterio maravilloso de Cristo y la Iglesia, de manera que **para entender el misterio de Cristo necesitamos ver la creación del hombre y la mujer como complementariedad, y la llamada a vivir en el amor; el misterio del hombre y la mujer en matrimonio solo se esclarece a la luz del misterio de Cristo y de la Iglesia**.

Hay un momento donde san Pablo nos hace comprender, cómo el amor de Cristo es verdaderamente el amor de esposo a esposa. Cristo ama a la Iglesia y a cada uno de nosotros con un amor hasta entregarse por nosotros en la cruz. Un amor del que tenemos que aprender todos, especialmente los esposos, que están llamados a quererse y amarse como Cristo ama a la Iglesia.

Y a continuación, hoy hemos escuchado el fragmento de la **exhortación a padres y a hijos**. Y quiero detenerme especialmente en algo, un poco sorprendente, que ha dicho san Pablo, ha dicho que el primer mandamiento es **«honrarás a tu padre y a tu madre»**. Ciertamente **el primer mandamiento** sabemos que es: **«amar a Dios»**, pero se refiere a que en la tabla de los diez mandamientos, los tres primeros se refieren a Dios y los siete siguientes, del cuarto al décimo, se refieren al amor al prójimo.

Por tanto, san Pablo se está refiriendo a que **«honrar al padre y a la madre»** es el primero de los mandamientos en relación al prójimo. Y esto es importantísimo, porque no podemos amar al prójimo si no amamos al primero que tenemos que amar, que es a Dios y tener un verdadero amor a nuestros padres, esto es lo primero que tenemos que aprender. Quien no sabe amar a sus padres no ha acogido la primera dimensión del amor, que es la gratitud y el agradecimiento por la vida recibida. El amor a los padres es fundamental para aprender el verdadero amor de Dios.

Una de las cosas más terribles y más dolorosas de la sociedad actual, es el olvido de los ancianos y de los mayores, ¡esto es terrible! **Y no nos podemos extrañar de la cantidad de cosas que suceden, cuando la vida de las personas está totalmente desordenada, lo primero en la vida es aprender a tener gratitud, agradecimiento y honra a aquellos a través de los cuales hemos recibido la vida**. Mandato que es un regalo que nos hace el Señor, porque uno es mucho más feliz cuando sabe amar bien a sus padres.

Cuando uno aprende a ser buen hijo es la mejor escuela para luego poder ser padre, porque quien no ha sabido tratar a sus padres, difícilmente podrá amar bien a sus hijos.

De aquí que san Pablo a continuación, después de hablar a los hijos habla a los padres, y dice cómo los padres tienen la obligación de educar y de corregir a sus hijos, es decir, de darles una verdadera educación.

Hay que respetar y saber que cuando uno ya crece y llega a la mayoría de edad, tiene que seguir cada uno su vida y esto es doloroso, porque ser padre es también ser llamado a padecer, por muchas cosas, porque ciertamente la vida de los hijos repercute siempre en los padres, siempre, hasta el final de los días. Pero **siendo buenos hijos estaremos en la escuela de aprender a ser verdaderos padres.**

Los hijos aprenden también a ser buenos hijos en la medida en que los padres ejercen, de verdad, su amor paterno, donde no solo se da la vida sino que se da lo mejor de sí mismo; y **siendo padres, aprendemos a transmitir lo más grande y lo mejor que hemos recibido después de la vida, que es la fe.**

Señor, en esta tarde, te damos las gracias porque iluminas el misterio de nuestra vida, porque has iluminado el misterio del matrimonio, y del amor del hombre y la mujer con el misterio de tu amor por nosotros, de tu entrega y tu unión con la Iglesia.

Te damos las gracias, Señor, porque has querido que el misterio de la vida, lo recibamos a través del misterio de la paternidad y de la maternidad, enséñanos Señor, a descubrir que estamos llamados a honrar de corazón a nuestro padre y a nuestra madre, y a los que les corresponde ser padres que lo sean según a ti te agrada.

Que así sea



Camino de perfección

Viernes, 31 de octubre de 2014

Textos: Ef 1, 1-11; Salmo 110; Lc 14, 1-6

Camino de perfección. Así se llama la segunda gran obra de Santa Teresa; la primera obra es el libro de su “*Vida*”, la segunda “*Camino de perfección*” y la tercera “*Castillo interior o Las Moradas*”.

Santa Teresa, escribe este libro poco tiempo después de haber fundado el monasterio de San José, y lo escribe para sus monjas; es un **libro lleno de pedagogía**, porque ella quiere ayudar a las monjas que han recibido la llamada a vivir esa nueva vida que el Señor ha inspirado a Teresa, **para que vivan esa vida como tiene que ser, como un camino hacia la santidad**, para eso y, ante todo, para entrar en el monasterio y vivir una vida de Dios.

Ese camino de perfección, cuya clave está en vivir la unión con Dios, sobre todo, **a través de la oración**, de manera que Santa Teresa nos recuerda a todos lo que siempre dice la Escritura, que todos estamos llamados a la santidad. **Ser bautizado es estar llamado a ser santo**. «*Seréis santos porque yo soy Santo*», estas palabras se renuevan de una manera maravillosa en el Nuevo Testamento.

Pues santa Teresa es una entre tantas, que ha recogido la llamada que tenemos todos los bautizados, que es ser verdaderamente de Dios, cada uno en nuestra vocación, porque lo que hace ser santo no es el modo de vida, sino la fidelidad a Dios en la vocación a la que nos ha llamado. **De modos distintos todos estamos llamados a ser de Dios**, y para ello tenemos que ir descubriendo ese camino de perfección, **ese camino de unión con Dios que pasa, necesariamente, a través de una vida de oración**.

Hoy vamos a pedirle esta gracia grande al Señor por intercesión de Todos los Santos. **Los Santos que están en el cielo son intercesores nuestros**, son amigos del Cielo que trabajan por la santidad de los que estamos en la tierra, que no olvidemos nunca la llamada que tenemos, que Dios se ha hecho cercano, ha venido a buscarnos, **no para conformarse con nuestra vida mediocre, sino para llevar a los hombres a la altura de Dios**.

Señor, en esta tarde donde comenzamos la celebración de Todos los Santos, enséñanos a vivir nuestra vida como un camino de perfección, como una peregrinación a la santidad, para comenzar a vivir en la tierra, lo que ha de ser para toda la eternidad nuestra vida en el cielo.

Que así sea



Camino de Perfección es un libro escrito por Santa Teresa entre los años 1564 y 1567. Consta de 42 capítulos. En los primeros trata sobre varios consejos para el progreso en la vida contemplativa, la pobreza, el amor al prójimo, la humildad, la oración. En los últimos capítulos hace una meditación sobre las palabras del Padrenuestro.